

# JOSÉ BENÍTEZ: EL PADRE DE LA EDUCACIÓN NUEVOLEONESA

■ Antonio Guerrero Aguilar\*

José Benítez Martínez fue Gobernador interino de Nuevo León entre 1928 y 1931. El rubro de la educación, es uno de los rasgos que definen su labor y esfuerzo realizado. Estableció las bases de la llamada “Escuela Nuevoleonesa de la Educación”. En un informe de Gobierno puntualiza: *“Como de costumbre, la instrucción pública ha constituido durante el año último el más importante de los cuidados del Gobierno. Si su primer empeño consistió en darles una organización adecuada a las condiciones actuales, en seguida se ha dedicado a mejorar al magisterio. Por último, una vez obtenida aquella organización deseada y colocado sobre bases firme y duraderas el adelanto de los encargados de impartir la enseñanza ahora y en el futuro, hemos puesto el empeño en el aumento de los planteles de instrucción, sin pensar en detenernos sino hasta ver la escuela como el principal instituto en todo pueblo y en todo rancho; hasta poner una escuela al alcance de todo niño en edad escolar. En nuestra labor hemos contado con eficaz y abundante ayuda de parte del Gobierno Federal y de los Ayuntamientos y vecinos de los Municipios”*.

Durante su gestión como Gobernador, José Benítez, consiguió que los servicios de instrucción pública de las escuelas primarias federales, pasaran a depender del Estado, tanto en los asuntos técnicos como administrativos. En las visitas que hizo a las escuelas, se dio cuenta de las pésimas condiciones en que estaban. Entonces, primero buscó la rehabilitación de la planta física y después invitó a los maestros a que apostaran a un proceso educativo basado en la competencia, la disciplina y el amor a la enseñanza, como ejes fundamentales para asentar las bases para la construcción del Estado. Se hicieron campañas de actualización del magisterio a través de cursos de perfeccionamiento para maestros, consolidando la llamada “Escuela Nuevoleonesa de la Educación”, por el nivel educativo y la exigencia que tenían los docentes tanto con sus directivos como para con los alumnos y

sus padres de familia. Durante los veranos, unos 400 maestros seguían cursos de composición y ortografía, psicología, biología, protección del niño, orfeones y coros escolares y educación física.

Para darnos una idea del aporte significativo que se realizó durante su gestión, contamos con los siguientes datos: de 1926 a 1927 había 475 escuelas, de 1929 a 1930 llegaron a 696 planteles que daban servicios a 67,791 alumnos inscritos. Se elevó el gasto público en el rubro, se invirtieron cinco pesos por cada habitante. Se consiguieron los aportes de la Secretaría de Educación Pública, para la construcción de otras 50 escuelas, pero se propusieron llegar “a 150 que son las que se necesitan en Nuevo León”. En 1928 funcionaban en Monterrey las siguientes instituciones: el Colegio Civil, la Escuela Femenil “Pablo Livas”, la Escuela de Jurisprudencia, la de Medicina, la de enfermeras y parteras, la de Pintura al Aire Libre, la Escuela Normal para Maestros y el Colegio Agrícola Industrial de Montemorelos.

La Cervecería también patrocinaba una escuela politécnica llamada “Cuauhtémoc”. En ella formaban y apoyaban la educación de sus obreros



\* Escritor y promotor cultural. Cronista de Santa Catarina.

y empleados, al igual que de sus familias y de la comunidad en general. Por la mañana acudían los hijos de los obreros y en la noche los trabajadores. Ahí enseñaban carpintería, hojalatería, tejidos, cartonería, cestería, alfarería, yesería, modelado, plástica, juguetería, artes y oficios en general. Luego introdujeron cursos de comercio, agricultura, electricidad, refrigeración y técnicas de fermentación, así como clases de física y de química. Las aulas estuvieron hasta 1927 en la Cervecería; luego se trasladaron a unas instalaciones situadas en la calzada “Bernardo Reyes”. Pronto vieron los resultados, logrando reducir el analfabetismo de los empleados y obreros de la empresa. Con el trascurso del tiempo, los empresarios también abrieron colegios para los hijos de sus empleados y obreros y continuamente estaban inmersos en procesos de capacitación y mejora continua. Como sello distintivo de su administración gubernamental, decidieron la construcción de tres nuevos planteles: una gran escuela industrial a la que dieron por nombre “Álvaro Obregón”; una escuela primaria considerada “*monumental*”, llamada “Fernández de Lizardi” y abrieron una escuela formadora de docentes: la Escuela Normal Rural de Galeana.

La primera piedra de la Escuela Industrial “Álvaro Obregón” fue colocada el 4 de octubre de 1928. Para dejarla perfectamente habilitada se invirtieron más de 500 mil pesos. Gracias al gobierno federal como de los industriales de Monterrey, se pudo conseguir la maquinaria para los talleres. Designaron al ingeniero Eugenio D. Alemán para que fuera a San Luis Missouri y Cincinnati, Ohio a comprar maquinaria y equipo necesario para las escuelas “Álvaro Obregón” y “Pablo Livas”, a la que dotaron de unas máquinas de coser “*Singer*” el 23 de septiembre de 1930.

En la manzana correspondiente a Serafín Peña entre Aramberri y Modesto Arreola, en donde estaba una plaza a la que los vecinos conocían como de San Jacinto, comenzaron a construir en 1926 la escuela “Joaquín Fernández de Lizardi”, con la cooperación de particulares y del Ayuntamiento de Monterrey. Fue diseñada por el arquitecto español Cipriano J. González Bringas y el ingeniero Miguel Osuna Treviño. El proyecto quedó “demasiado grande” (a decir de José Benítez) y permaneció dos años sin avances en la hechura. Incluso pensaron que no la terminarían. Para recuperar el edificio, el gobierno del Estado invirtió 15 mil pesos y luego otra partida

de 40 mil pesos.

En 1927, varias compañías de gasolina como la Compañía Mexicana de Petróleo “El Águila. S. A.”; la “Huasteca Petroleum Company” y la “Pierce Oil Company, S. A.” convinieron “espontáneamente aumentar el precio de este artículo durante un mes en la cantidad de un centavo por litro”, con el fin de “que dicho aumento se destinara a la recolección de fondos para la construcción de la escuela...” Completaron la construcción gracias al apoyo de José Calderón, la Gran Logia de Nuevo León, la Young Men’s Christian Association (Y.M.C.A.), los vecinos del rumbo y la constructora Fomento y Urbanización, S.A. (FYUSA). Luego invitaron al presidente de la República, el ingeniero Pascual Ortiz Rubio para que hiciera la inauguración oficial. Por alguna razón, Aarón Sáenz se disculpó por no asistir a la apertura de los trabajos del Congreso del Estado, así como la inauguración de las dos escuelas monumentales. Adelantaba que el mismo presidente el ingeniero Pascual Ortiz Rubio estaría en los actos para la inauguración el día 4 de octubre, por eso recomendó “un evento ruidoso y simpático para la llegada del Presidente”; en donde tomarían champaña y comerían unos sándwiches con cerveza.

El 17 de septiembre de 1930, el general Juan Andreu Almazán se dio cuenta de las intenciones de Benítez y a nombre del presidente le pide que no se hagan fiestas ni convivios durante su estancia en Monterrey. El mismo presidente Ortiz Rubio les hizo saber su deseo de no asistir a algún banquete que se hiciera en su honor. En su lugar propuso que el dinero invertido, lo aplicaran en la construcción de caminos. El Gobernador se disculpó por los preparativos, pero les hizo saber que toda reunión sería pagada por cada uno de los asistentes, sin contravenir a la política de austeridad que seguían. Por lo pronto, consiguieron que el presidente de la República se quedara a dormir en la casa del industrial Isaac Garza, situada en Padre Mier y Galeana, en el centro de Monterrey. El 29 de septiembre de 1930, el presidente Ortiz Rubio llegó a Monterrey. La estancia y los principales actos protocolarios, fueron cubiertos por la XET, “El Pregonero del Norte”.

Las escuelas “Álvaro Obregón” y la “Fernández de Lizardi”, fueron inauguradas el 4 de octubre de 1930, la primera a las 10 de la mañana y la otra a las 16:00 horas. La Escuela Industrial “Álvaro Obregón” pronto ganó prestigio. El entonces Gobernador de

Durango, Ramón Valdés le solicitó encarecidamente el 5 de junio de 1931, le permitan recomendar alumnos procedentes de dicho Estado para que estudien en Monterrey. José Benítez le explica que solo admiten alumnos con primaria completa y que deben pasar un examen de admisión. Pero no tiene facilidades para otorgarles pensión a los estudiantes, que llegan a Monterrey procedentes de otras entidades.

Gracias al apoyo de la Secretaría de Educación Pública se abrió la escuela Normal Rural de Galeana para formar maestros en las escuelas de los campesinos. José Benítez consiguió que los herederos de Pablo González cedieran un terreno de cultivo para las prácticas de los normalistas. Una vez concluido, quedó un magnífico plantel, a

donde acudían a formarse jóvenes de Coahuila, San Luis Potosí y de Nuevo León. Tenían 65 alumnos matriculados, todos hijos de campesinos y con las mejores calificaciones. De igual forma, enfrentaron un problema con la fábrica de Cementos Hidalgo, ya que el Gobierno del Estado adquirió una deuda para concluirlos. Afortunadamente el señor Secretario de Educación Pública en México, el Dr. José Manuel Puig Casauranc destinó la cantidad de 50 mil pesos para realizar los pagos pendientes por las dos obras tan relevantes.

Continuamente se recorrían algunos pueblos de Nuevo León, con la intención de informarse de las condiciones de los planteles y la organización de los municipios como vecinos que pudieran contribuir en tareas de mejora de los mismos. Dos veces al



Mi casa

año se aseaban y pintaban las escuelas superiores. Hualahuises, Santiago, Los Rayones, Linares y Allende se vieron beneficiados con la construcción de escuelas, equipamiento o mantenimiento de los edificios.

Gracias a la generosa donación de 60 mil pesos de parte del filántropo sabinense Manuel M. García, se construyó una escuela en Sabinas Hidalgo, que puso a disposición del pueblo que lo vio nacer. En General Treviño los miembros de una comunidad rural dedicaron sus cosechas para levantar una escuela. El responsable de las obras de la presa Don Martín, también solicitó una para la población que iban a fundar en la margen del río Salado. Don Vidal Garza Elizondo promovió la idea de hacer una escuela monumental en Linares, situada en la calle Segunda (hoy Zaragoza y Cuarta y Quinta Norte), actuales cruce de Niños Héroes y Escobedo. Lograron los aportes de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey que donó 100 pesos, el Centro Neolonés en Tampico 126 pesos, el Club Trébol 42 pesos y con la venta de terrenos de la plazuela Allende, hoy teatro Benítez, se consiguieron los 40 mil pesos necesarios.

El 12 de diciembre de 1930, hubo junta extraordinaria de cabildo presidida por el alcalde Modesto Galván Cantú y los regidores encargados del área de la educación Donaciano B. Zambrano y Ubaldo Adame, quienes fijaron como fecha de la inauguración de la escuela “Doctor Pedro José Sotero Noriega”, el 21 de diciembre de 1930. Asistió a la inauguración el gobernador José Benítez Martínez. Respecto a la labor que hizo en beneficio de su municipio Linares, según el cronista e historiador Armando Leal Ríos menciona: *“la transformación de Linares y Monterrey fue substantiva. Como la escuela monumental “Dr. Pedro Noriega” que se mantuvo bella y señorial hasta 1965 en que se derrumbó para construir los modernos edificios que hoy tiene”*. El ciclo escolar comenzó en el nuevo edificio el 6 de febrero de 1931.

En marzo de 1931 le pidieron al ingeniero José F. Muguerza, la donación de la manzana situada entre las calles de Washington, Modesto Arreola, Serafín Peña y Porfirio Díaz, para dejar un gran patio anexo a la escuela Fernández de Lizardi. En el oficio hacen referencia de que 1,400 alumnos necesitaban un espacio para realizar sus actividades deportivas y recreativas. No aceptó ya que le había cedido al

general Juan Andreu Almazán las 30 manzanas para su Ciudad Militar. Manifestaba que ese terreno lo tenía destinado como patrimonio de sus hijas; en cambio, se los ofreció en venta por 35 mil o 40 mil pesos. José Benítez le comentó que acepta la decisión, pero que en realidad el terreno tiene un valor catastral de 12 mil pesos.

Benítez resalta la buena disponibilidad de casi todos los municipios que también apostaron a la construcción de nuevos planteles y en dar mantenimiento a los ya existentes. En total se hicieron 221 escuelas, equivalentes a un 46.5 por ciento. El monto que el Estado invirtió superaba los dos millones de pesos. Pero no sólo la obra quedó en la parte material. Dispusieron la labor de inspectores que acudían a escuelas públicas como privadas para evaluar y da fe del aprovechamiento de los alumnos como del desempeño de los maestros.

Crearon la Dirección General de Instrucción Pública que se hizo cargo de las escuelas nocturnas, profesionales y secundarias creadas en 1926 por Moisés Sáenz, hermano del Gobernador Aarón Sáenz. La educación secundaria quedó en tres años atendiendo alumnos de los 12 a los 15 años y la escuela preparatoria en tres, que se cursaban en el glorioso Colegio Civil. Iniciaron la educación secundaria, capacitando tanto a maestros como alumnos; enviaron a tres maestros a la Normal Superior de México, entre ellos Oziel Hinojosa.

Formaron juntas de padres de familia, con la intención de cooperar con los directivos y los maestros en las necesidades y oportunidades de la educación de sus hijos. Igualmente contaron con la participación de las autoridades municipales. Se aplicaron libros de texto obligatorios para los alumnos de todos los niveles. El Estado los puso a disposición para los alumnos que los necesitaban y no podían comprar. Se formó una comisión especial para la revisión de los textos y también se impartieron clases de educación física.

Para una mejor cobertura en educación, dividió al Estado en varios distritos:

a) Distrito Centro: Monterrey: Reconstruyeron la escuela “Guillermo Prieto”, la “Edmundo D’Amicis.” Ahí el propietario Casimiro Garza les ayudó, la Escuela “Francisco Madero”, una escuela rural en “La Ladrillera”.

b) Segundo Distrito Escolar del Centro: Reconstruyeron las escuelas “Amado Nervo” y “Juan Jacobo Rousseau” que costaron 13 mil pesos.

c) Tercer Distrito Escolar del Centro: Operaban once escuelas, como la “Pedro Noriega”, “Miguel F. Martínez”, “Antonio García Cubas” y “José María Morelos”.

d) Distrito Escolar del Norte. Comprendía municipios como Bustamante, Sabinas Hidalgo, Vallecillo, Hidalgo, Cadereyta Jiménez, Mina, Abasolo, El Carmen, Salinas Victoria, Villaldama, Juárez, Santa Catarina, San Nicolás de los Garza, Garza García y Guadalupe. En todos ellos realizaron “Conferencias Pedagógicas”, atendieron a los maestros, hicieron reparaciones a los planteles y se promovió el ahorro escolar.

e) Distrito Escolar del Este: Escuelas Nuevas en Los Ramones, General Bravo, Parás. Los Aldamas, Agualeguas, Marín, en Los Herreras. El señor Francisco Cortés obsequió el edificio así como todo el equipo escolar. Pesquería Chica, Doctor González, General Terán, en Garza González de Los Ramones estaban concluyendo la escuela.

f) Distrito Escolar del Sur: sumaban 14 planteles en Mier y Noriega, Doctor Arroyo, Zaragoza, Aramberri y Galeana.

g) Segundo Distrito Escolar del Sur con Linares, Allende, Hualahuises, Los Rayones, Villa de Santiago. En la Hacienda El Porvenir, el Gobernador Benítez aportó 25 pupitres dobles.

Había 99 escuelas particulares que daban atención a 9,557 alumnos, que pagaban cerca de 400 mil pesos. En 1929 Nuevo León contaba con la colaboración y empeño de 809 maestros, 277 escuelas y 33,310 alumnos. En 1930: 1,792 maestros, 696 escuelas con una matrícula de 67,791 alumnos. Se registró un 62% de aprovechamiento de los alumnos. El Colegio Civil atendía a 574 alumnos y 35 maestros; la Escuela “Pablo Livas” con 18 profesores y 225 alumnos. La de Pintura al Aire Libre, con un director y dos ayudantes, atendían a 98 alumnos. La Universidad Nacional colaboraba con los pagos del director. La Escuela para Maestros con 45 maestros y 403 alumnos. La de Medicina con 72 alumnos y la de Enfermería con muchas alumnas. La de Jurisprudencia con 49 alumnos.

Había 19 particulares comerciales, de las cuales la Escuela Moderna de Comercio y la “Justo Sierra” no permitían inspección de las autoridades. Por ello también mandaron hacer un reglamento para las comerciales. Cinco estaban en los municipios y tan sólo se contaban tres secundarias en toda la entidad.

También pensaron en programas de extensión educativa popular, a través del establecimiento de un gran Centro Obrero, del cual dependían 50 planteles en Nuevo León. En ellos se daban conferencias, organizaban actividades deportivas, auspiciadas por los mismos empresarios. En medio de una crítica situación económica en el país, las obras no se detuvieron en 1930. Promovió la adquisición de “Victrolas” para las escuelas y así llevar música selecta y de moda a los alumnos. Así como también de “Misiones Culturales” en las escuelas para impulsar el teatro al aire libre y la educación física el 21 de marzo de 1930. Tuvo correspondencia con el rector de la UNAM Antonio Castro Leal para que alumnos de nuestra entidad continuaran sus estudios en la Ciudad de México y aprovecharon las posiciones de Aarón y Moisés Sáenz Garza en la Secretaría de Educación Pública. El 17 de febrero de 1930 se realizó en Monterrey el VII Congreso Nacional de Estudiantes, ahí en el pleno se discutió ampliamente la fundación de la llamada Universidad del Norte en Monterrey.

El 9 de marzo de 1931, le avisan que continuaban los trabajos para la reparación de la escuela de Niñas en Montemorelos, a cargo del Ing. Rodríguez Gutiérrez. Llevaban mil pesos pagados por particulares. Por esas fechas, llegó la compañía artística de Roberto Soto, quien permaneció por unos días en Monterrey presentando obras de teatro. El mismo presidente de la República Pascual Ortiz Rubio le recomienda a José Benítez que lo asistan en lo que se pueda. En el último informe de Gobierno, Aarón Sáenz propuso establecer la Universidad de Nuevo León en Monterrey, en lugar de la llamada Universidad del Norte.



TAXCO